

JOSE MARIA FERNANDEZ NIETO

MEMORIA
DEL
AMOR

EDICIONES ROCAMADOR
PALENCIA

Tt 53793
C 1084160

JOSE M.^a FERNANDEZ NIETO, autor de este libro de poemas que fue distinguido con el Premio "Ciudad de Lérida" de Poesía 1973, es natural de Mazariegos de Campos, provincia de Palencia. Nació el 7 de diciembre de 1920 y es Licenciado en Farmacia por la Universidad de Granada. Ejerce su profesión en la citada capital castellana.

Fundó, junto a otros poetas, el movimiento literario NUBIS y la revista del mismo nombre en el año 1946. Posteriormente, en 1956, fundó y fue director de la revista ROCAMADOR hasta el año 1968 alcanzando hasta el número 45 y sigue al cuidado de la Colección ROCAMADOR de libros de poemas que lleva en la actualidad 77 volúmenes publicados de poetas de España y del extranjero.

Es Académico de número de la Institución "Tello Téllez de Meneses" y tiene en su haber numerosas publicaciones de poesía y ensayo, cuya relación se detalla en la contra-solapa, habiendo alcanzado los más importantes premios nacionales.

JOSE MARIA FERNANDEZ NIETO

Hecho
art.
C.m.
7 enero
74.
(publ.
el 9.)

MEMORIA
DEL
AMOR

EDICIONES ROCAMADOR
PALENCIA

A Francisco Jari (no)
algui, lincada Ingue
nija (no de jertas, lile-
vain en su Tely" año 74,
con mi algo

unidad. 73

Queda hecho el depósito que marca la Ley

ISBN. 84-7205-051-3

Depósito Legal: P. 124 / 1973

Imprenta MERINO - Mayor, 43 - Palencia



MEMORIA DEL AMOR

PREMIO "CIUDAD DE LERIDA" DE POESIA
AÑO 1973

ACTO DE FE

**"No ser nada y no amar
nada es lo mismo".**

L. F. FEVERBACH

Creo en el amor. No hay nada
en sus afueras. Nacimos
y moriremos amando.
Es el espacio, es el sitio
donde somos. Es el agua
con que se llena el vacío.

Solo en el amor me siento,
me reconozco, me digo,
escucho mi ser y sé
que mi corazón es mío.

Porque el amor es lo único
que puede hacernos distintos
de un árbol o de una piedra.
Somos Amor y no hay sitio
ni tiempo para ser hombre
fuera del Amor...

El lírio
es lírio, no porque exista
sino porque le han querido.

Todo lo demás es niebla,
pura ceguera, espejismo
del odio, ausencia del sol,
patria eterna del olvido.

Somos átomos de Amor
que no encontrarán su sitio
sino en la inmensa molécula
de un después definitivo.

Todos tenemos memoria
de que somos porque fuimos
Amor, porque estamos hechos
de un ayer amorosísimo
y no podremos ser nunca
habitantes del olvido.

No hay más amor que el Amor
puro de donde venimos,
que el Amor a donde vamos
nuevamente a reunirnos.

Por eso quiero cantar
al Amor, hacerme libro,
memoria de lo que soy,
poema de lo que he sido,
umbral de lo que seré;
quiero cantar como un niño
todo lo que estoy amando,
mi esencia, la que recibo
cada minuto que pasa,
esta burbuja de oxígeno,
este relámpago eterno,
este beso amorosísimo
que me hace resucitar
en cada muerte que vivo.

No hay más Amor que este Amor
que sabe hacerme distinto
de los demás, beso único,
irrepetible y tan mío
que en toda la eternidad
nunca será repetido.

Quiero cantar a este Amor,
crecer en El como un niño
y esperar alegremente
volver a ser lo que he sido.

Porque sin amar, vivir
es ir hacia ningún sitio,
es no saber donde vamos
ni de donde hemos venido.

PREHISTORIA INTIMA

**"Cuando se ama, la naturaleza
deja de ser un enigma".**

A. DE LA TOUR CHAMBLY

Antes de mí, de ser quien soy yo amaba.
Hubo un amor que me pensó, sintiéndome
antes de ser.

No vengo de la nada.
Hubo un beso anterior, una gozosa
cadena de deseos heredados
de una primera granazón.

La espiga
no puede comprenderse si en un tiempo
alguien no hubiese puesto el primer grano
de trigo sobre el surco.

Nadie puede
nacerse por sus manos...

¿Quién que amase
su existencia, inventándose? ¿Qué beso
sin amor?

Amor somos desde el día
en que fuimos pensados.

¿Cómo puede
el rayo desmentirse de haber sido
hijo del sol?

De Amor estamos hechos
y para amar.

Materia de amor somos.

Tengo memoria de haber sido siempre.
No se puede inventar, de pronto, un alma
como se inventa un verso.

Descendemos
de un deseo de amar, de una caricia.

Mi corazón tiene una larga historia
que es anterior a su latido.

El seno
de una madre es un mar en donde acaba
y empieza una esperanza.

Somos, cuando nacemos, anteriores
al agua misma, al manantial que brota,
que balbucea su rumor.

Ya éramos
antes de ser, la sílaba que espera
ser escrita por Dios...

Por eso somos
para ser siempre...

¿Cómo, entonces, puede
nacer la eternidad, cómo es posible
inaugurar lo que no muere?

¡Amor: sería
imposible tu gozo si pusieras
un plazo a nuestra vida!

¡Amor, por eso
tengo tu misma edad, iré contigo
hasta donde tu vayas, hasta un tiempo
donde el tiempo no exista!

No comprendo
la eternidad, no cabe en este vaso
de arcilla tanta mar, pero amo y siento
y es ya bastante para estar seguro
de que dejar de ser es imposible.

Sí, Amor, yo te conozco
desde que no te conocía.

Prehistoria
de mi esencia eres Tú.

Ya sé. Me duele
no entender el misterio de haber sido.
sin consultarme, pero ¿cómo puede
consultarse a la nada, dar un voto
de voluntad a quien no existe, como
preguntarle al vacío su deseo?

Estoy aquí, amorosamente vivo
hacia el Amor total, nada hambreante
invitada al convite de ser Todo.

¿Cómo

renunciar a ser alguien, renegando
del júbilo de ser y de sentirse
amado, de vivir, aunque me duela
la pequeñez de no entender la causa
de tanto Amor?

A veces me pregunto
quien soy y no lo sé, pero lo cierto
es que soy, que mi música me suena,
que sólo canta lo que es, que sólo
pregunta el que se escucha, el que posee
la evidencia de ser.

¡Amor, qué clara
la niñez de mi amor, ya desde el fruto
del viente creador!

Vale la pena
haber nacido para amar, que nunca
podrá dejar de amar el que ha sentido
la eternidad que cabe en un segundo,
la cantidad de Amor que hay en un beso.

PRIMAVERA DEL AMOR

**"Amor es el intercambio de dos fantasías
y el contacto de dos egoísmos".**

PAUL AUGUEZ

Conforta releer la edad primera
del amor, hojear las amarillas
páginas, darnos cuenta, ir corrigiendo
las erratas de un prólogo de júbilos
que ahora entendemos y glorificamos
tú y yo como un cimiento
equivocado bellamente.

Pero

¿cómo amar de otro modo, siendo alumnos
apasionados de una asignatura
que aún no estaba editada?

Yo recuerdo

que mi locura por amarte, entonces,
era una hermosa desazón, un ciego
deseo de buscarme en ti, de hallarme
en tus abrazos y tus besos.

Nunca
te di sin que cobrara en tus palabras
o en tus caricias algo que aumentase
mi deseo de ser.

Siempre quería
sacarme en ti.

Es, ahora,
cuando nos damos cuenta de que aquello
era un conflicto de apetencias.

Dábamos
recibiéndolo todo, eramos ánforas
sedientas de llenarse.

Nos mirábamos
y nuestros ojos usurpaban toda
la claridad del otro.

¡Oh, edad del hambre
de ser de recibir dando la fácil

moneda de unos besos, la limosna
de una olvidada calderilla!

Era
nuestro amor una mano que pedia
todo a cambio de nada...

¡Qué barato
comprar el alma, el corazón, la vida
de ser amado al precio de dejarse
abandonado al propio gozo!

El único dolor era sentirse
acaso, mal pagado, ver la íntima
tesorería del placer en quiebra,
faltas de entregas tuyas, esperando
cada vez más caricias.

Yo pensaba
que amar era aumentarse, ir, poco a poco,

cobrando en sensaciones tu hermosura,
enriquecerme a costa tuya...

A cambio

yo te daba mi sed, tu me pedías
lo más fácil de mí, mi gozo que era
la moneda que tu me estabas dando.

Y hablábamos de amor. Y no entendíamos
más que de su temblor, de sus espasmos.

Era como un manjar del que comíamos
golosamente, sin saciarnos nunca.

Dime, mujer, en qué momento, alguno
de los dos dijo ¡basta! ¡ya estoy lleno!
¡no me des más!

Ninguno le pusimos
coto a la sed de recibir...

Acaso
nos ofrecimos, pero ¿qué nos dábamos
que no nos aumentase la avaricia
de recibir?

¡Oh, amor, el tuyo
que se cifraba en aceptar el gozo
que yo te daba a tí!

¡Oh, amor, el mío
que sólo se fundaba en agradarme
contemplándote hermosa!

Si me herías
alguna vez es porque no me dabas
lo que yo te pedía; si llorabas
era porque exigías que te diera
más cantidad de mí, porque gastaba
mis ahorros de amor en otros sueños.

Eramos como cántaros ansiosos
de llenarse de un agua gozosísima,
de un agua dada y recibida, hermosa
pero volátil, vaporosa, inútil.

Tú bebías en mí y en cada sorbo
me dabas agua tuya, y yo, bebiéndola
refrescaba tu sed.

Ambos, sentíamos
que éramos fuentes generosas, dándose
ciegamente, y en cambio no llegábamos
nunca a llenarnos, siempre un beso era
un paso más hacia la sed, la grieta
por donde el agua se nos iba.

¡Cómo,
con qué facilidad, oh, paradoja
de la más viva ebullición, ardía
el agua y cuanto más ardía
más cerca estaba de ser nieve!

Oh, tiempo
en que el amor era un convite mutuo,
una sublime antropofagia, un modo
de recibir sin arriesgar un céntimo
de nuestro ser.

Porque ésta es siempre
la edad primera del amor, espejo
para gozarse mutuamente, párvulos
de una apetencia oscura, enmascarada
de generosidad.

Tú eras hermosa
más que por tu hermosura por ser mía.
Yo era tuyo y por eso, era más hombre
no porque fuera excelso.

Nos tomábamos
y de esta mutua posesión nacía
el júbilo esencial, el gozo íntimo

de conquistarnos sin derramamiento
de vida.

Era una lucha, beso a beso,
en la que ambos vencíamos, alegres
de no haber sido víctimas.

La senda
se perdía en un páramo baldío
sin posibilidad de frutos ni de flores.

Amar, amar, amar, pero ¿hasta cuándo?
¿Hasta qué paraíso? ¿Hasta que gozo?

Era como estar yendo a ningún sitio,
andar y desandar, siempre volviendo
al mismo sueño en que empezamos.

Toda
nuestra conquista repetía
su afán.

Higuera viva y congelada
por la monotonía, no acababa nunca
de dar sus frutos.

Dime tú, mi amada
de mi entonces: ¿Recuerdas si nos dimos
alguna vez sin reclamar la deuda
de nuestro amor?

Estábamos robándonos
nuestro ser dulcemente, pero inmóviles,
sin movernos del alma, acaso yendo
hacia nosotros mismos, como pájaros
con las alas de plomo, cercenados
por nuestra sed de gozos.

¡Oh, andadura
hacia la nada!

Aquello no podía
ni siquiera morir. Era la dicha
sin desembocadura, agua pudriéndose

de ser siempre la misma, confinada
por un brocal de labios y caricias.

Por eso es bueno recordar ahora,
cuando ya el agua corre en afluentes
hacia un río común, que aquello era
un hermoso preámbulo, una página
prologal de este libro
de amor que luego fuimos escribiendo.

VERANO DEL AMOR

**"Oh, amor, todos los demás placeres
no valen lo que tus penas".**

H. CHARLEVAL

La primavera suele ser hermosa
pero sería inútil si el verano
no madurara las espigas.

Flores,
pájaros, fuentes, luz... ¡Qué paraíso
si todo el año fuera abril ya siempre!

Pero gehena del amor sería
estar oyendo siempre el mismo cántico,
contemplando mañanas y mañanas
esplendorosas, aspirando un aire
sin posibilidad de acabamiento.

Lo hermoso, si es hermoso, es porque dura
lo que una flor o un trino, y más hermoso
cuanto más pronto acaba.

¡No se goza
nunca con plenitud lo que sabemos
que no puede morirse!

La alegría
no sería una flor, si no tuviese
su cuna en una lágrima, si el llanto
no amenazara su fulgor.

Por eso,
pienso que nuestro amor, mujer, ahora
es cuando lucha por ser árbol, cuando
se empeña en ser frutal para que coman
otros de nuestro ser...

Este es el cielo
que tanto hemos buscado y se escapaba
por el resquicio de los besos, cuando
nuestro amor era un fruto, una naranja
para saciar la sed que nos quemaba
y cuyo zumo nos dejó este poso
de acidez y dulzura.

Ya comienza
a ser verano aquel amor, ya el árbol

se enriquece de frutos y sus nidos
se pueblan de pardales, ya tu seno,
mujer, es una fiesta donde canta
la eternidad su gozo de ser nuestra.

Mi amada:

¿es, quizá, menos fiesta este deseo
de darse sin pedir, que aquel domingo
de nuestro amor primero?

Gota a gota,
beso a beso nos dábamos y ahora,
el capital que somos, esta pena,
aquel gozo, esta lágrima, aquel beso,
nuestra lírica herencia,
la estamos invirtiendo en el negocio
íntimo del amor, con la esperanza
de eternizar su rédito, de henchirle
de permanencias esenciales.

¿Cómo
comparar esta sed con aquel fuego
que se apagaba en cada beso?

¿Cómo
nombrar del mismo modo aquel instante
de posesiones líricas, aquella
llama que ardía en nuestra piel, cantando,
que este voraz incendio de ser siempre
de prolongar en alguien este abrazo,
nido de posesiones inmortales?

Porque este amor se nutre de impaciencias,
se alimenta de dudas y temblores,
crece como el dolor en la evidencia
de su fecundidad.

Un beso solo
contiene ya una historia de fracasos,

de gozos malheridos y de ayeres
irrepetibles.

Y de apagamientos.

Todo un mar de placer contiene menos
felicidad que el agua de una gota
de amargura aceptada.

Amada mía,
ya ves cómo nos sobran las palabras
que tanto derrochamos cuando éramos
párvulos de esta escuela, en la que somos
ya alumnos y maestros, aprendices
y licenciados de un silencio vivo
que se hace carne cada día, encuentro
de nuestro amor callado.

Porque el amor es la verdad y sólo
es feliz el que enciende cada instante
de una esperanza de ser siempre.

Nada
puede hacernos dichosos si no damos
todo lo que tenemos.

La riqueza
de amar es ir quedándonos vacíos
para que otros se llenen.

Tú lo sabes.

Entonces el amor es cuando empieza
su cumpleaños de amarguras, su hora
solemne de servir, de ser en todos
y de callar, gozándose por dentro,
de no pedirle nada al que recibe
su sordomuda donación.

¡Qué frágil
la primavera del amor, qué niñas
sus raíces, sus pétalos, sus hojas

que acariciaban nuestra piel dejándonos
el alma ilesa, inestrenada, inédita
como un verso pensado..!

Tú ya sabes,
mi amada, que es así, que no es posible
amar sin renunciar, que cada espina
es una anuncio de esta flor hermosa
que se desnuda en pétalos de adioses
para que abril se inunde de naranjos.

Y no era suficiente estar cediéndonos
el alma, intercambiar nuestros deseos,
dar cuerda a la esperanza.

Era preciso
ir enterrando nuestra carne, darnos
hasta la negación, con la alegría
del que siembra su flor para encontrarla
multiplicada en otras flores.

¡Qué ansia
de prolongar en alguien el misterio
de un paraíso no alcanzado!

No era
ya la desposesión como anticipo
de la felicidad, era una cota
de ambición desmedida: Darlo todo,
ir vaciando hasta el hondón el cántaro,
dejar sin agua nuestro río a cambio
de volver a ser fuentes.

Dime, amada,
¿cómo llamar lo mismo aquel ensueño
tan distante del mundo, que esta lucha
a ras de suelo, realidad palpable
que se hace tierra y cielo en cada hijo?

Y sin embargo nuestro amor de ahora
es descendiente de aquel sueño, hijo

legítimo, carnal y necesario
de aquel entonces amoroso.

Nunca
hubiéramos podido haber llegado
a ser río caudal, sin haber sido
primeramente riachuelos, fuentes
hacia esta confluencia en que las aguas,
tumultuosas al juntarse, riegan
la tierra de los hijos, hacia el sueño
de un mar que no sabemos y que acaso
vuelva a ser fuente de otro amor.

Lo sabes
mejor que yo, mujer, porque lo aprendes
en la húmeda lección de cada lágrima.

Quizá por eso
tus ojos son más bellos cuando lloran
algo que acabas de perder sabiendo

que al entregarte gana un hijo
un trozo de tu ser, una sonrisa
que, hace tiempo, era tuya.

Porque somos
más vencedores cuando nos vencemos.
Antes, tú eras mi tierra conquistada
y yo tu imperio dominado.

Ahora
somos conquistadores del planeta
total que nos habita, de esta carne
subversiva que clama por su instinto,
que se ama, incestuosa, y no concede
refugio a la amargura, que levanta
barricadas al ímpetu de darse.

Sólo ama el que se niega, el que se ofrece
en total oblación, el que se evade
de su prisión carnal, el que libera

de su dorada jaula ese jilguero
del corazón que ensaya su gorgojo
para alegrar un aire que es de todos.

Por eso es bueno recordar que un día
amanecemos al amor, sin darnos
cuenta de sus umbrales placenteros,
de su almíbar gozoso pero inútil,
hasta adentrarnos en la noche oscura
pero hermosa y serena como un túnel
hacia una claridad definitiva.

Y esto sucede cuando fructifican
dos almas, cuando el agua
se hace río común y no es posible
ya distinguir sus peces, cuando el cauce
olvida su ascendencia de afluentes
y las orillas son versos que acunan
la ternura feliz de la corriente.

Cuando la vida y el amor no saben
en qué se diferencian, ni es posible
disgregar su sabor, su esencia líquida,
su vocación de mar...

Vive el que ama
y ama el que vive, confundidamente,
disuelto ya su origen.

Oh, amor, ya casi Amor ¡qué equivocado
tu nombre! ¡Cómo ampara cuando es niño
un olimpo de flores deseadas!

Y cómo, luego, cuando crece, y pasa
su edad de ser sublimidad baldía,
se enloda en el estiércol de los sexos,
se hace mercadería, luz comprada,
paraíso inventado...

Yo quisiera
buscar un nombre para ti, creado

por el idioma de lo puro, un nombre
que diga tu candor, tu aroma virgen,
tu sangre creadora, tu divina
ascendencia, tu fértil agua clara
que hace posible el mar y las estrellas.

Mujer, amada mía, tú que sabes
que somos porque amamos, que en tus besos
te vacías en mí, canta conmigo
esta verdad de darse en lo minúsculo,
en la esponja que limpia, en las tijeras
que construyen cortando, en el aceite,
en el pan, en el vino, en tantas cosas
en donde se derrama tu alegría
de estar sirviendo a los demás.

¡Qué gozo
tan esencial, el tuyo, que se nutre
de sinsabores y sonrisas, de alas
y pesadumbres, porque ya presentes

que si la vida no se da no vale
la pena de vivirla.

Amor es esto
que empezó siendo instinto de apetencias,
máscara de placeres y que ahora,
después de este dolor de haber crecido
se hizo vida en nosotros.

Aún hay barro
rebeldías carnales, enemigos
innumerables, pájaros sin alas,
esquejes de cardenchas y de espinos,
pero luchamos, tú lo sabes, juntos
para vencer la muerte agazapada
en cada instante que vivimos.

Nunca
pretendimos ser ángeles.

La dicha

nace de que luchamos cada día
por darnos más, por aumentar cantando
este caudal de amor, porque sabemos
que el mar existe, un mar que no es la muerte
sino el Amor definitivo y pleno
sin posible cansancio,
sin terrenal jubilación.

Un mar

que canta inmensamente este prodigio
de que dos gotas puedan al juntarse,
aumentar con su amor el universo.

OTOÑO DEL AMOR

"Amar es sentir los sacrificios que la eternidad impone a la vida".

JHON OLIVER HOBBS

Como en otoño se desnuda el árbol
y queda solo pero en pie, temblando
con los primeros fríos, tú y yo, solos
en la alameda de un amor más hondo
que nunca, entrelazamos nuestras ramas.

Oh, amada mía, más que nunca amada,
ya nuestras hojas se han caído y vuelve
nuestro primer amor, pero más rico
porque ha pagado ya todas sus deudas
en renunciaciones y adioses.

Mira el mundo
más aumentado por nosotros.

Mira
con qué alegría calla en nuestras ramas
esta coral de pájaros antiguos,
esperando un abril definitivo.

Seremos niños nuevamente. Nada puede ya envejecer nuestra esperanza de ser eternos, de poder amarnos con la serenidad de quien se ha dado y solamente espera vaciarse del todo y que Dios llene de agua suya esta reseca cántara de barro que tantas veces se volcó y que pronto se romperá contra la muerte.

Entonces

comenzará la fiesta de haber sido y nuestros ríos verterán gozosos su júbilo en el mar de la alegría.

Ahora, desocupadas ya las manos de moldear y de ofrecer, la duda querrá robarnos este amor ganado a fuerza de perder:

¿Para qué amamos?
Venceremos la muerte, sí, y entonces,
¿cómo crecer y en quién, si no habrá tiempo,
si el reloj será inútil para darle
más cuerda a la esperanza?

¿No te asusta
a tí también la eternidad?

Decíamos
que lo hermoso se acaba. ¿Cómo, entonces,
imaginar eterna la hermosura
que nos espera?

¡Oh, Dios! ¿No es esta vida
agua escondida hacia tu Mar?

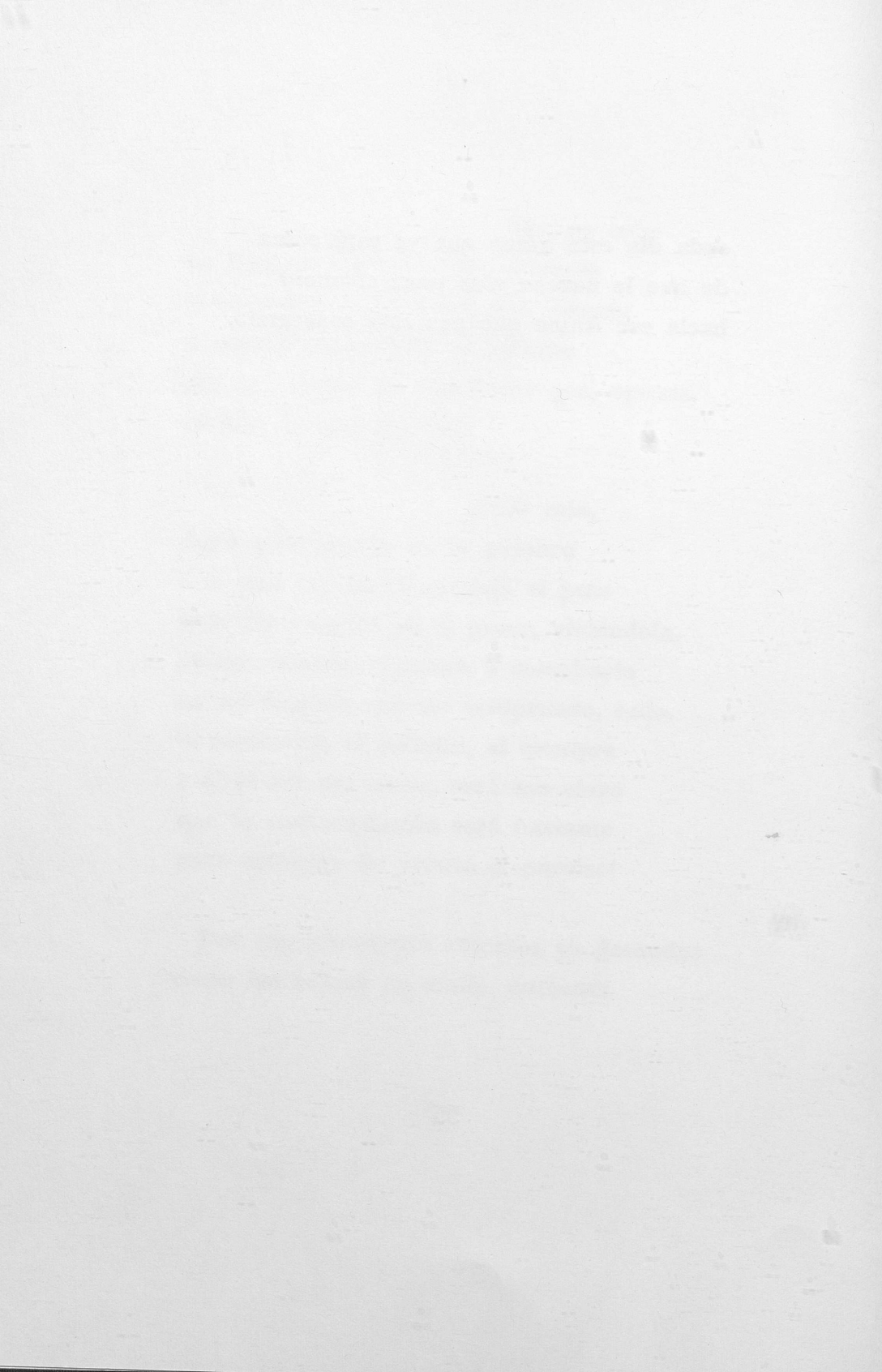
¿Sabremos
desembocar, después de haber amado,
nuestro amor en el Tuyo?

No, no cabe
tu Mar en este vaso tan pequeño
y nuestra sed de dioses nos empuja
a querer contemplar el infinito
con la mirada de este amor que, apenas,
es hijo de una lágrima.

¡Dios mío,
dudo pero confío en tu palabra
y si una vez ya la entendí, si puse
todo mi empeño en el amor, viviéndola,
sé que cuando vayamos a escucharla
en un después que no comprendo, todo,
la eternidad, el infinito, el siempre
y el nunca del amor, será tan claro
que tu contemplación será bastante
para entender de pronto el paraíso!

Por eso, ahora que estamos ya desnudos
como las ramas en otoño, aumenta

**cada día este amor que ya está cerca
de que le nazcan alas para el vuelo
hacia ese Amor que nos está esperando.**



FUTURO DEL AMOR

**"Amé... ¡Quisiera Dios que verdad fuera
y que solo que amé decir pudiera..."**

FRANCISCO DE QUEVEDO

FUTURO DEL AMOR

...
...
...

Cuando me muera, mi amor
no podrá morir conmigo.
Cuando me muera, mi amor
será ya siempre domingo.
Se quedará aquí mi carne
robando a la tierra un sitio,
pero yo seguiré siendo
resurrección de mí mismo,
que nunca podrá dejar
de ser amor lo que ha sido.

Cuando me muera, no importa
nada de lo que haya dicho,
importa lo que haya amado,
la cantidad de amor mío
que haya podido dejar
para vencer al olvido.

Cuando me muera, presiento
que naceré en algún sitio

donde haya amor, donde crezca
amorosamente un lirio.

La muerte será un sendero
interminable, un camino
de mi amor hacia el Amor
total y definitivo.

Vengo del Amor y voy
a ver mi amor florecido
como el trigo que se siembra
para volver a ser trigo.

Cuando me muera, seré
lo que soy, lo que he querido
ser: Amor. Amor de Dios.
Inacabable domingo.

¡Qué importa vivir, morir..!

Lo que importa es haber sido
agua de amor que ya nunca
podrá dejar de ser río
hacia Dios, hacia las aguas
de su Mar amorosísimo.

Solamente el odio puede
morirse o quedarse vivo,
agua estancada en el charco
de la nada o del olvido.

Cuando me muera, quemad
todo lo que no haya sido
amor... ¡Que no quede nada
ni una palabra, ni un lirio,
ni un deseo que no huelan
a Dios, cuando me haya ido!

Que no quede un solo verso
que no hable de amor, ni un libro

donde el amor no aparezca
miles de veces escrito.

Quemad todos mis recuerdos
aunque huelan a jacintos,
mi hambre de fama, mi sed
de que me dejen un sitio,
mi costumbre de firmar
con mi nombre y mi apellido.

No quiero, cuando me muera
que quede más que el delirio
de todo el amor que quise
dejar y que no he podido.

Tachad todo lo que dije,
borrad todo lo que he escrito,
dudas, angustias, tinieblas,
rencores, insultos, gritos...,
pero el amor que escribí

con mi sangre, el verso limpio
de mi amor, ése, dejádmelo
por si lo encuentra algún niño.

Cuando me muera, cantad
por mí, alegres, que yo mismo
estaré cantando versos
hondos y definitivos.

Que cuando muera, mi amor
no podrá morir conmigo,
que nunca podrá dejar
de ser amor lo que ha sido.

INDICE

| | <u>Pág.</u> |
|-------------------------|-------------|
| Acto de fe..... | 5 |
| Prehistoria íntima..... | 11 |
| Primavera del amor..... | 19 |
| Verano del amor..... | 31 |
| Otoño del amor..... | 49 |
| Futuro del amor..... | 57 |

Obras del mismo autor:

POESIA

- SIN PRIMAVERA.—Colección "Nubis". 1946. PALENCIA.
- AUNQUE ES DE NOCHE.—1947. PALENCIA.
- LA MUERTE APRENDIDA.—Colección "Halcón". 1949. VALLADOLID.
- PAISAJE EN CARNE VIVA.—1949. MADRID.
- A ORILLAS DEL CARRION.—1957. PALENCIA.
- LA TREBEDE.—Palencia y Bilbao. 1961-62 (tres ediciones) (Premio "Casa de Cervantes" de Valladolid).
- CAPITAL DE PROVINCIA.—Colección "Ababol". 1961. MADRID.
- UN HOMBRE LLAMADO JOSE.—Premio "Guipúzcoa 1963. SAN SEBASTIAN.
- BUZON DE ALCANCE.—1966. BARCELONA.
- VILLANCICOS PARA ZAMBOMBA Y TRANSISTOR.—1968-69 (Dos ediciones). PALENCIA.
- GALERIA INTIMA.—Premio "Ciudad de Palma 1971". Colección "El toro de granito". AVILA.
- LA CLARIDAD COMPARTIDA.—Premio "Provincia de Alava". Colección C. L. A. 1972. BILBAO.
- LA NIEVE.—Premio "González Lama" 1973. (en prensa). LEON.
- MEMORIA DEL AMOR.—Ediciones "Rocamador". Premio "Ciudad de Lérida". 1973. PALENCIA.
- POEMAS DEL AMOR DE CADA DIA.—Premio "Flor de Nieve" de Huesca. 1969. (en prensa).

PROSA

- HUMORISTAS PALENTINOS y EL SENTIMIENTO RELIGIOSO EN LA POESIA ACTUAL.—Ediciones "Tello Téllez de Meneses".
- EPILIRICA DEL MAR.—Medalla de plata en la Semana Naval de Almería de 1971 (en prensa).

WATER-14000

CRIA MORD *JOSE

ARRI MARRI

ARRI MARRI

ARRI MARRI

ARRI MARRI

ARRI MARRI

ARRI MARRI

ARRI MARRI

ARRI MARRI

ARRI MARRI

ARRI MARRI

ARRI MARRI

ARRI MARRI

ARRI MARRI

ARRI MARRI

ARRI MARRI

ARRI MARRI